

El Monumento al Gaucho



en que la alborada de la América libre reflejaba sus pálidos rayos en el acero de las armas patriotas. Personaje real, de médula histórica, que

DESPLAZADO por el progreso, ahogado en la ola de renovaciones que ha ido apagando el latido primitivo de nuestras campiñas, el gaucho nos aparece hoy como la materialización romántica de los tiempos viejos, el símbolo de la edad heroica

la leyenda ha escogido como elemento estético para exornarlo con el brillo de sus hazañas y la grandeza trágica de su alma primitiva, el Gaucho hoy desaparecido de la escena de América deriva en la mentalidad moderna hacia la forma mítica: es el Centauro libre en la inmensidad del desierto pampeano.

Ha sido, sin embargo, el elemento material de la emancipación. Fruto genuino del coloniaje, había de ser él, empero, quien debía dar al pensamiento y a las aspiraciones de los hombres de Mayo junto con la ocasión y la fuerza concreta aplicada a la destrucción del vasallaje, la masa sobre la cual habían de experimentarse, con dolorosos desgarramientos, los esfuerzos para constituir la nacionalidad libre.

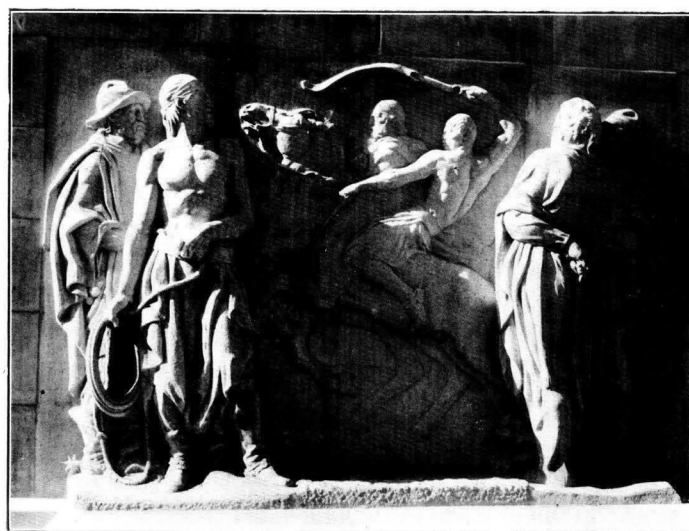
Son estas las fases que la realización plástica de escultor Zorrilla de San Martín fija en el recuerdo: el gaucho en su doble aspecto de guerrero y de poblador del campo, célula primitiva de la sociedad actual. Esta realización, no exenta del valor literario del gaucho de epopeya, acusa valores plásticos de unidad que dan al monumento, como concepción, méritos efectivos dignos del artista que lo ha realizado.



ARQUITECTURA



CONJUNTO



LA DOMA

ARQUITECTURA



LA TRADICIÓN

No siempre hay concordancia entre el hecho real y el concepto histórico. Este es, muchas veces, una abstracción, una generalización de grandes líneas, por las cuales se encierra lo que no tiene contornos precisos. De ahí resulta que el historiador las más veces crea y no refiere, induce y completa con los elementos primordiales de una época y es, por tanto, también artista ya que realiza y compone con esfuerzo imaginativo, un personaje o una acción en el tiempo.

Existe, pues, para el artista como para el historiador una libertad de crear. El artista puede, hasta cierto punto hacer historia, si llega a plasmar la forma que rescuite con fuerza evocativa un pasaje, un episodio lejano y borrado de la memoria del hombre.

Zorrilla ha creado un gaucho. Estará o no estrictamente relacionado con el ente histórico real, hoy desaparecido; pero es lo cierto que evo-

ca aquella figura del nómada arrogante y libre, unas veces patriarca sentencioso, defensor del campo y de su población dispersa y otras azote y fuerza ciega cuando encadenado por el prestigio del caudillo, era en sus manos el arma inconsciente de sus extravíos y de sus pasiones.

Plásticamente ese gaucho tiene una expresión encontrada felizmente en el ropaje.

A pesar de las críticas que se han oído, es exacto que en el ropaje gaucho como en el de muchos pueblos orientales y aún en los griegos y romanos, hay mucho más de manto, de "draperie", que de vestido propiamente dicho. El poncho y el chiripá son, plásticamente, colgaduras.

Sarmiento, que conoció bien al gaucho de su época hace notar en su *Facundo* la semejanza que emparenta al gaucho con el árabe, rasgos físicos y psicológicos. Y afirma haber visto en

ARQUITECTURA

el Norte africano algunos tipos moriscos en los cuales creyó encontrar gauchos de su tierra. El vestido contribuía, en grado sumo, a éste acercamiento. Esta característica puede traer reminiscencias de otros tipos, el griego, por ejemplo, y su clámide, que en las luchas de Centauros y Lapitas o en la procesión de las Panateneas, el viento agita como un poncho.

Este "orientalismo" del traje gaucho hace aún más llamativas ciertas semejanzas.

Todo detalle que venga a sumarse a éste, contribuirá a acentuarlas. Así, en el viejo gaucho que transmite al adolescente su sabiduría, sus recuerdos y sus rencores, la barba fluvial que encuadra su rostro de patriarca hace de él un Moisés. Y lo es en realidad; tiene de él su aspecto físico y como él hace la ley de su pago con la tradición de la cual es conocedor inspirado.

Pero estos aspectos de la obra de Zorrilla si

bien son los que de inmediato se prestan a la apreciación, no son sin embargo, los que más pueden interesar en una obra considerándola ahora como un tema de realización puramente escultural.

Como escultor, Zorrilla se ha afirmado en sus valores propios. En su obra hay sobre todo, composición, valor plástico de primer orden; este se destaca en el grupo ecuestre. Ginete y caballo están ligados armoniosamente. Y es esta sin duda la dificultad mayor que ha vencido el artista; sentar al jinete en su cabalgadura, hacerlo pesar sobre esta; he ahí lo que constituye un difícil problema que el artista supo abordar y salvar.

En el bajo relieve encontramos esa preocupación del equilibrio, tan personal, llevada también adelante en el análisis de las formas; pero ese equilibrio es aquí más de dibujo que de relieve o masa.



EL SACRIFICIO

ARQUITECTURA

Pero, si eso, mirado con un criterio severo, puede ser una falla, la obra tiene un valor que se aprecia de inmediato: en el relieve del basamento hay sujeción a la escala del monumento. No ha sido pues, tratado, como lo ha sido, por ejemplo, en el Monumento de Artigas, con una absoluta indiferencia por el punto de vista único; por lo contrario existe una escala de valores concordantes entre los distintos elementos que componen la obra y que le dan una unidad de que carece la obra del escultor Zanelli.

Además, en estos mismos bajo relieves de Zorrilla hay más masa, menos arabescos y fiorituras, mayor entendimiento del aire libre, más volumen definido y preocupación plástica que en el monumento de Zanelli. No es nuestra intención comparar esas dos obras: pero como una de ellas ha merecido elogios tan clamorosos y de la

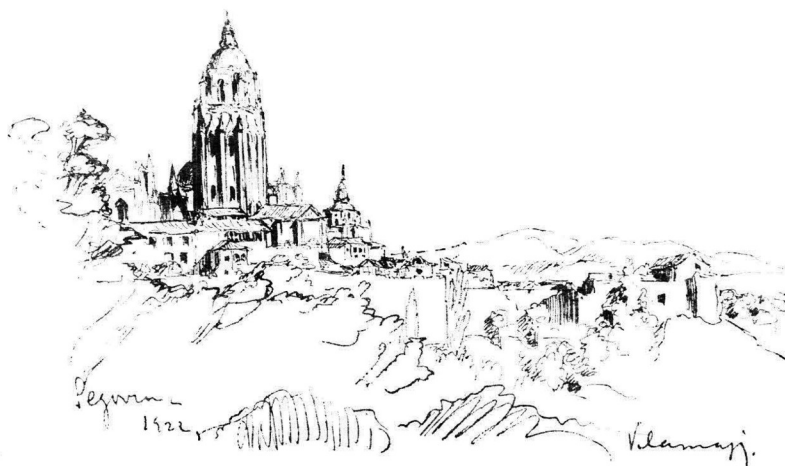
otra tan poco se ha dicho, no nos parece mal destacar que un modesto compatriota llega a realizar una obra que sostiene una comparación con la del gran escultor italiano.

Este mérito, por relativo que sea, es digno de tenerse en cuenta. Claro que nada agrega al valor grande que en sí mismo tiene el monumento, al valor absoluto de una realización plástica en la que se evoca con amor la figura romanesca del primitivo dueño y señor de las dilatadas Pampas americanas; pero hay una satisfacción íntima en afirmar, por comparación, el éxito de un compatriota y sacudir su modestia.

En esa obra honestamente concebida y realizada está, por ahora, el esfuerzo mayor y más visible del talento de Zorrilla de San Martín, de ese hermoso talento del cual tanto podemos esperar aún.

Dirección.

Segovia



APUNTE DE VIAJE DEL ARQ. JULIO VILAMAJÓ